

A JOSE LUIS BREA

IN MEMORIAM

@Anna Maria Guasch

El PAIS [8 setiembre 2010]

La lectura , ahora hace una semana, de *Los últimos días*, el que sería el penúltimo artículo de José Luis Brea, profesor titular de Estética y Teoría del arte Contemporáneo en la Universidad Carlos III de Madrid en la revista on line por él creada ::salonKritik:: a mas de uno nos causó una profunda inquietud y desasosiego. El artículo, ciertamente, no era, ni un adiós ni un apunte autobiográfico, sino la reproducción íntegra del texto que sirvió de argumento teórico a la exposición del mismo nombre *Los últimos días* que Brea presentó en la aurática Sevilla de 1992, el Brea que en aquellos años lideraba el fin de la era del entusiasmo y la llegada de las “auras frías”. El artículo no era una despedida, pero su subliminalidad no dejaba resquicio a la duda. Todos los que conocíamos a José Luis sabíamos de su enfermedad, aunque no podíamos imaginar que estaba viviendo sus últimos días.

El artículo en cuestión se publicaba en la sección “pensamiento libre” , sección que define la iluminadora y versátil aportación de Brea al discurso teórico y crítico de las últimas décadas: un pensamiento libre y rizomático que tanto informaba ensayos de carácter académico como *El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural* (Premio *Espais* a la Crítica de Arte, 2003) o su ya último libro *Las tres eras de la imagen: Imagen-materia, film, e-image* (2010) como ejercicios de literatura crítica , sea el caso de *Las auras frías* (finalista Anagrama de ensayo, 1990), o *La era posmedia. Acción comunicativa, prácticas (post) artísticas y dispositivos neomediales* (2002).

A partir de filósofos de cabecera como Deleuze o Nietzsche, Brea se movía a gusto en las estructuras reticulares siempre en permanente fluir y en las máquinas pensantes generadoras de figuras del deseo, aperturas, desplazamientos y devenires. Sólo a partir de tales registros se pueden entender algunos de sus textos publicados en la revista por él dirigida *Estudios Visuales* (siete números desde 2003 hasta 2010) que supuso la llegada a nuestro país del pensamiento de los *visual studies*. Muchos recordarán la inusitada buena recepción del I Congreso Internacional de Estudios Visuales (Arco,

2004) que supuso una importante puesta al día de la investigación sobre interdisciplinariedad visual, del giro de la imagen, de la visualidad cultural y sinestésica, de los regímenes escópicos, de los conceptos viajeros de las humanidades, y de todas aquellas ideas que tanto han contribuido a la desactivación de las estructuras académicas del poder. Distanciándose de Mitchell, Mieke Bal, Keith Moxey o Martin Jay, con los que medía su aproximación epistemológica a las imágenes, Brea creó un cuerpo de pensamiento interesado por la universalidad del conocimiento y las nuevas humanidades, por las relaciones entre la estética, la historia del arte y la visualidad, y por la intersección entre arte, ciencia y tecnología. que, entre otras publicaciones, se plasmó en el texto *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización* (2005), iniciador de una nueva colección por él dirigida en la editorial Akal. Fue asimismo uno de los pioneros, tanto a través de la creación de web sites de arte como *aleph*, de revistas como *artes.zin*, de proyectos curatoriales como la exposición on-line *La conquista de la ubicuidad* (2003) o de textos como *cultura_RAM* (2007) de abordar la compleja mutación de la cultura en la era de la distribución electrónica.

En ningún momento de su trayectoria, Brea, fue un pensador acomodaticio al sistema y no ahorró penetrantes, casi heroicas, críticas a ciertas políticas museísticas e institucionales que lo convirtieron en un personaje incómodo y por las que fue objeto de incomprendiones e injustos olvidos. Pero sobre todo practicó aquello poco común en nuestra profesión: la generosidad... y no únicamente la de amigo a amigo, de colega a colega, sino la más difícil: la generosidad científica. Sólo hay que consultar su página WEB (www.joseluisbrea.net) para constatar que todo o casi todo su obra, está en software libre al alcance de un lector global.

Y ello sin dejar de espolear lo que denominaba “economía de afectividad”: la geografía de los afectos, la afectividad precisa y cristalográfica. Es precisamente esta metáfora de lo mineral la que late críticamente en su último artículo en *salonKritik*, artículo que por voluntad del autor sólo podía ser publicado y leído después de su muerte: me refiero al ensayo *Mineralidad absoluta (el cristal se venga)* en el que bajo el dictado de Nietzsche, camufla el vértigo de una muerte inminente en la figura del “cristal”, el nivel más puro de la materia como decía el filósofo alemán para referirse al hecho que nuestro destino no era otro que el reino mineral. Con una valentía y un coraje absolutos,

Brea nos hace partícipes de la conciencia de un tiempo último, sin regreso, de una vida en su fuga definitiva, en la que la materialidad absoluta más que la negra noche de un agujero en el centro de la materia es núcleo desde el que afloran la luz, los puntos interconectados, las chispas “sinápticas” o transmisoras que nos llevan hacia lo imprevisible: el destino final. Descansa en paz, siempre amigo.